

---

# MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIAS

# ANTIGUO TESTAMENTO

---

## Lección 56:

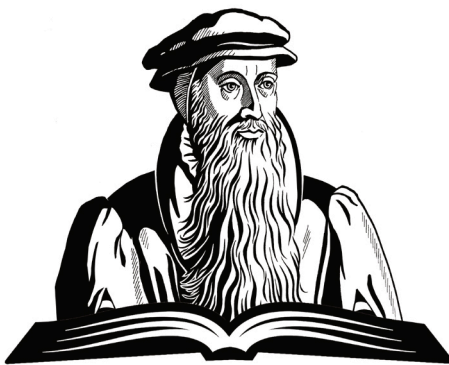
## David es perseguido por Saúl

**113 LECCIONES**

PONENTES:

Mr. Daniel Van Brugge

Dr. Daniel Sweetman



**The John Knox Institute**  
of Higher Education

*Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo*

**Instituto de Educación Superior «John Knox»**

*Confianza nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo*

© 2021 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, o investigación, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la versión Reina-Valera de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: [www.johnknoxinstitute.org](http://www.johnknoxinstitute.org)

## *Lección 56*

---

# DAVID ES PERSEGUIDO POR SAÚL

## TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 56

Bienvenidos a la siguiente lección de nuestra serie sobre la Historia de la Biblia del Antiguo Testamento. Nos unimos a David mientras huye de Saúl, quien lo está persiguiendo. Veamos los acontecimientos de 1 Samuel 21 al 25.

Primero unas preguntas para ti. ¿Hay algo que te moleste mucho? ¿Algo que te haga enojar? ¿O que te haga reaccionar mal? A veces los jóvenes, si se burlan de ellos o se les molesta lo suficiente, arremeten contra el otro, se enojan demasiado y pierden el control. ¿Alguna vez has visto eso? Supongo que eso fue lo que le pasó a Saúl cuando le arrojó una lanza a su propio hijo Jonatán. Debió estar muy enojado y no pensó en las consecuencias como para hacerle algo tan terrible.

¿Qué harías tú si tuvieras la oportunidad de vengarte, de hacer algo en contra de un agresor, de hacerle saber lo que se siente ser una víctima? ¿Qué pasaría si pudieras hacerlo y salirte con la tuya, sin que nadie lo supiera? David tiene una gran oportunidad en esta historia, veamos cómo lo maneja.

Nos encontramos con David en nuestra historia, y si pudieras verlo, nunca pensarías que este era un soldado importante en el ejército de Israel. ¡Mucho menos, el siguiente rey de Israel! No. Él está solo, sin armas, sin comida, sin amigos y sin nadie que lo ayude. Su situación es muy peligrosa porque el rey con toda su fuerza y poder está buscando su vida.

David huye a Nob, donde parece ser que es la nueva ubicación del Tabernáculo. El sacerdote Ahimelec se sorprendió al encontrarse con David de esta manera. David, sin excusa alguna, engaña al sacerdote sobre el motivo de su presencia, y le pide comida y armas. Ante esta emergencia, Ahimelec le da a David el pan de la proposición, que estaba reservado para los sacerdotes. Equipa a David con la espada de Goliat. David se da la vuelta para irse, pero... alguien lo ha visto, y ha escuchado su conversación. Era Doeg, uno de los siervos de Saúl.

David viajó a la ciudad de Gat, una de las 5 principales ciudades filisteas. Él esperaba que no lo reconocieran tan rápido como lo haría el pueblo de Israel. ¡Pero lo hicieron! Los siervos del rey de Gat se le acercaron y dijeron: «¡Creemos que hemos encontrado a David, el famoso soldado de Israel!». David es llevado ante el rey y,

temiendo por su vida y su futuro, también consigue engañarlo. Él finge estar loco, dejando correr la saliva por su barba y arañando las puertas. El rey de Gat no se inmuta al verlo, y les dice a sus siervos que no lo molesten con este loco: «¡Llévenselo de aquí!».

David tiene que partir nuevamente, huyendo hacia el este, a Israel. Orando al Señor, él encuentra refugio en la cueva de Adulam, en Judá. Su padre y sus hermanos vinieron a acompañar a David cuando se enteraron de su nueva ubicación. Ellos tampoco estaban a salvo de Saúl, ya que eran parientes cercanos del odiado David. Allí también se le unieron muchas otras personas que temían por su vida. En nuestra sociedad actual los llamaríamos «los marginados». Todos ellos se unieron a David, y le pidieron que los guiara y protegiera.

Entonces, ya no era seguro quedarse en la cueva, así que se dirigió más al este, a Moab, dejando allí a sus padres a salvo, fuera del alcance mortal de Saúl. Dios envió al profeta Gad a David para decirle que regresara a Judá con sus 400 hombres. Durante todo este tiempo, Saúl ha estado persiguiendo a David, decidido a matarlo de una vez por todas. Se escondieron en un bosque, luego en una cueva, y así anduvieron errantes.

Saúl está volviéndose loco porque comienza a acusar a sus propios hombres de conspirar contra él. Entonces Doeg, el edomita, comienza a hablar, y le cuenta a Saúl todo lo que vio y escuchó entre el sacerdote Ahimelec y David. Le cuenta sobre el pan, la espada, todo. Ahimelec le cuenta con sinceridad a Saúl cómo él creía que estaba ayudando a Saúl al ayudar a David. Saúl se niega a creer lo que le dice, y ordena que sea ejecutado. Los propios soldados de Saúl primero se niegan a realizar este acto terrible, pero Doeg finalmente interviene para llevar a cabo esta orden impía. En un frenesí, Saúl ordena que maten a todos los sacerdotes de Nob. Unos 85 sacerdotes murieron ese día en Nob, con sus mujeres, niños y ganado.

Pero Abiatar logró escapar, corrió hacia David para ponerse a salvo, y le contó todo lo que había sucedido. David queda devastado al saber que sus acciones acabaron en esta terrible carnicería. Si estás siguiendo esta historia con tu Biblia, lee la primera mitad del capítulo 23. Compara el horrible trato de Saúl hacia los sacerdotes de Nob con el rescate de David al pueblo de Keila.

David ya tiene suficiente con cuidar de sí mismo y de sus seguidores, pero ahora se entera de que la ciudad de Keila está siendo amenazada por los filisteos. David busca la ayuda de Dios para ver si debe ir a rescatar a Keila. Dios le promete la victoria, y David logra rescatar la ciudad. ¡Puedes imaginarte lo agradecido que debían estar estas personas con David! Pero se sentían más temerosos de Saúl de lo que se sentían seguros con David. Dios le dice a David que el pueblo de Keila lo traicionará en manos de Saúl, y que era mejor salir de allí.

La Biblia no nos da todos los detalles, pero David ha estado huyendo durante mucho tiempo, buscando refugio en cuevas, y detrás de los árboles. Ahora está en una ciudad con muros y puertas, con personas que le deben la vida, ¡y ni siquiera eso es suficiente! David sabía lo que era ser perseguido, no tener lugar donde descansar, ser rechazado incluso por aquellos a los que les salvó la vida.

David y sus 600 hombres están escondidos en el desierto al sur de Judá. Sin embargo, Dios no lo dejó completamente solo, porque pronto Jonatán pudo encontrar a David, y fortalecer a su amigo en Dios: «No tengas miedo de Saúl, David. Tú vas a ser el próximo rey de Israel, yo estaré a tu lado para ayudarte. Tú serás el rey, David, y hasta mi padre lo sabe». Qué aliento tan lleno de gracia el que Dios le ha enviado a David a través de su mejor amigo, su amigo del alma, Jonatán.

Pero allí mismo en ese país estaba el pueblo de Zif. No fueron amigables con David y, cuando se enteraron de que David estaba escondido allí, lo traicionaron ante Saúl. A los pocos días, el rey Saúl llega con sus soldados, y David logra escapar nuevamente, justo a tiempo, con el ejército de Saúl persiguiéndolos. Esta vez, la situación se agravó más porque casi estaban rodeados. ¡Y Dios nuevamente ayudó a David!: Saúl recibió un mensaje de que se les necesitaba de regreso para repeler otro ataque de los filisteos.

David ahora estaba a salvo, pero ese lugar no era seguro para quedarse. David huyó hacia el norte, a mitad del camino del mar Muerto en su costa occidental. Allí estaba el desierto de En-gadi, donde David y sus hombres volvieron a ponerse a salvo en una cueva. Era una cueva bastante grande. Saúl en ese momento estaba regresando después de haber hecho retroceder a los filisteos y va a seguir el rastro de David hasta En-gadi. Sorprendentemente, Saúl se detiene para pasar la noche en la mismísima cueva donde David y sus hombres estaban escondidos.

¿Puedes creerlo? David y sus hombres estaban escondidos en la oscuridad, al fondo de la cueva. Ellos saben que Saúl está por la zona y, de repente, entra un hombre arrastrando los pies, exhausto. Sin molestarse en ver lo que había en la cueva, se acostó, y se quedó dormido. Los hombres de David apenas pueden creerlo: «¡Debe ser obra de Dios! —le susurran a David en voz baja— ¡por fin Dios te ha dado la oportunidad de matar a tu enemigo!». Sin responderles, David se acerca silenciosamente a Saúl, desenvaina su espada y... y... ¿David? ¿Qué estás haciendo?

Los hombres al fondo de la cueva lo miran de lejos: «¿Habrá matado David a su enemigo? Está regresando, ¿qué tiene en la mano?». David no ha herido al rey en absoluto; sólo ha cortado la orilla del manto del rey. Todo fue tan silencioso que el rey ni siquiera se despertó. Los hombres están desconcertados, pero algunos de ellos entendieron por qué David lo hizo.

Por la mañana, cuando Saúl se despierta, se estira un poco, y sale de la cueva. Puedes imaginarte su sorpresa cuando oye una voz que lo llama: «¡Mi señor, el rey!». Saúl se da la vuelta para ver quién era, y se sorprende al ver a David en la misma cueva de la que acababa de salir. David se inclina ante el rey: «Oh rey Saúl, ¿por qué crees a los que te dicen que soy tu enemigo? Pude haberte matado anoche, Saúl, Dios te entregó en mi poder. Pero yo dije: No, no lo mataré, pues Dios lo ungió para ser el rey. ¡Podría haberte matado fácilmente, pero sólo corté la orilla de tu manto!».

David le muestra el trozo de tela, Saúl toma su manto: ¡Sí, era cierto! ¡Le faltaba una orilla a su manto! David le dice, de nuevo: «¿Por qué intentas matarme Saúl? El Señor te castigará si me haces daño, pero yo nunca intentaré matarte». Al ver esta prueba que estuvo a un paso de la muerte, y al escuchar palabras pacíficas de David, sabiendo que era verdad, se sintió avergonzado, y le respondió: «¿Eres tú, mi hijo David? —empezó a llorar— Has sido muy bueno, David, pero yo he sido malvado. Que Dios te recompense David. Sé que algún día serás rey. Prométeme que serás amable con mis hijos cuando llegue ese día». David se lo promete, y Saúl regresa a su casa. David vuelve a la cueva.

Es un final feliz, ¿no es así? Pero David se acuerda de Saúl, de su lanza, y de su terrible temperamento. En este descanso de la persecución de Saúl contra David, David recibe la noticia de que Samuel ha muerto. Samuel es enterrado en Ramá. David se levanta, y parte hacia al sur, al desierto de Parán. Es una zona muy rural allí. En esa zona hay un hombre rico, Nabal, que tiene un rebaño muy grande de ovejas y cabras. En el pasado, David había protegido a este hombre, o lo había ayudado con la tarea de cuidar de sus rebaños y ganados.

Nabal estaba ocupado preparando un gran banquete para sus hombres que habían trabajado esquilando sus ovejas. Sabiendo esto, David le envía una amable petición para recibir algo de esta comida. Después de todo, David tenía 600 hombres que alimentar, y él había sido amable con Nabal en el pasado. Sin embargo, Nabal no tenía ninguna intención de ayudar a David y, ciertamente, no quería compartir nada de su riqueza. Él era un tacaño. Escucha su respuesta: «¿David? ¿Quién es ese? Es solo otro siervo que ha huido de su amo. Yo no voy a quitarle la comida a mis trabajadores para dársela a David, y a un grupo de hombres que no conozco. ¡Jamás!»

Siempre ha sido descortés no ayudar a alguien que lo necesita, pero era especialmente terrible en aquella cultura. Entonces, los hombres de David conocen un lado de él que es nuevo para ellos. David está muy airado: Llevará a sus hombres a castigar a Nabal. «Si no nos va a dar comida vamos a tomarla nosotros», él dice. Uno de los criados de Nabal se entera de los planes de David, y se los cuenta a Abigail.

Abigail es la sabia y hermosa esposa de Nabal. El criado le transmite la noticia de los planes de David para castigar a Nabal. Abigail actúa rápida y sabiamente. Ella toma

200 panes, 2 grandes odres de vino, 5 ovejas guisadas, granos, pasas e higos. Lo cargó todo en unos asnos para enviarlo con sus criados a David; todo sin decírselo a Nabal. Ella los siguió montada en otro asno. Cuando llegó a la vista de David, se inclinó ante él, y se disculpó por el comportamiento grosero de su marido: «Sé que el Señor te dará la victoria sobre todos tus enemigos. Sé que serás rey de Israel. Cuando eso suceda, te alegrarás de no haber matado a ningún miembro de la familia de Nabal». David se alegró mucho al escucharla, y quedó impresionado con Abigail: «Bendito sea Jehová, el Dios de Israel, que te envió para que hoy me encontraras; tu consejo me ha impedido matar a Nabal».

Cuando Abigail regresó a casa, se encontró a su marido Nabal, completamente ebrio en el banquete que había preparado. Sabiamente, Abigail esperó hasta la mañana siguiente, y le contó a su esposo sobre el grave peligro en el que estaba la noche anterior, y cómo David casi lo había matado. Nabal estaba realmente asustado y, a los pocos días, Dios le envió una enfermedad con la que murió. Cuando David se enteró de la muerte de Nabal, le pidió a Abigail que fuera su esposa. Ella aceptó con gusto su propuesta. Ahora David estaba casado con tres esposas: Ahinoam, Mical y ahora Abigail.

De esta historia se desprende claramente que Dios protegió y salvó a David, y a sus hombres. Pero esta historia es más que un cuento de aventuras. Tú y yo tenemos que aprender algo acerca de esta historia que nos enseña acerca de Dios, acerca de quién es Él, acerca de lo que Él hace. ¿Cómo encaja esta historia en el panorama general del Antiguo Testamento? ¿Cómo nos da esta historia un cuadro más completo del Señor Jesús? Sabemos que David es un tipo del futuro Mesías que vendría y liberaría a su pueblo del pecado. ¿Cómo nos muestra David cómo será el futuro Mesías?

Bueno, ¿recuerdas cuando estuvo en la cueva de Adulam? Muchos marginados de la sociedad vinieron y se refugiaron en David. Todos aquellos que tenían un problema, que tenían deudas que no podían pagar. Ellos querían que David fuera su capitán. El Señor Jesús también recibe a aquellos que tienen deudas que no pueden pagar. El Señor Jesús recibe a los pecadores: «Venid a mí, todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar». El Señor Jesús no espera que los pecadores primero limpien un poco su vida, y se vean más presentables antes de venir a Él en busca de salvación. En Mateo 9, leemos: «Estando [Jesús] sentado a la mesa en casa, he aquí muchos publicanos y pecadores, que habían venido, se sentaron juntamente a la mesa con Jesús y sus discípulos». ¿Fueron bien recibidos estos publicanos y pecadores? ¡Sí! Y por eso se quejaban los fariseos: «Este hombre recibe a los pecadores y come con ellos».

En la Biblia, Dios invita a las personas pecadoras, a ser sus comensales: «Oh, todos los sedientos: Venid a las aguas; y los que no tienen dinero, ¡venid, comprad y comed! Venid, comprad sin dinero y sin precio, vino y leche». El Señor Jesús habla de un hombre que organizó una gran cena y cuyos invitados rechazaron la invitación. El hombre se enojó, y dijo a sus siervos: «[Vayan] pronto por las plazas y por las calles de



la ciudad, y haz entrar acá a los pobres y mancos, y cojos, y ciegos». Puedes leer el resto de esa historia en Lucas 14. ¿Ves cómo David recibía a todos los que vinieron a él? Así el Señor Jesús no rechazará a ninguno que venga a él.

Piensa en esta historia por un momento. David huyó de Mical, a Nob, luego a Gat, de regreso a Israel a la cueva de Adulam, de allí se fue a Moab, de regreso a Israel nuevamente, escondiéndose en cuevas y bosques. Después de salvar la ciudad de Keila, él tenía una fortaleza, un lugar amurallado, y con puertas. ¡Por fin, seguridad! Pero no: Las mismas personas a quienes él había salvado iban a entregarlo a Saúl. Huye de nuevo y, en su punto más bajo, Dios lo bendice con la visita de Jonatán, y una alentadora palabra de «¡No temas!». ¿No te recuerda esto a la vida que llevaría el Señor Jesús? Perseguido por sus enemigos, finalmente entregado y crucificado por algunas de las mismas personas a las que había venido a salvar en esta tierra. El Señor Jesús sabía lo que era ser rechazado y no ser apreciado, porque Él era perfecto y nunca cometió ningún pecado. En el huerto de Getsemaní, Jesús estaba sólo, y se le apareció un ángel del cielo para fortalecerlo. Cuando Jesús estaba en la cruz, no hubo un mensaje para él de «¡No temas!». No, allí su Padre lo desamparó, y Jesús clamó: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?».

David es perseguido por Saúl. ¿Por qué? En 1 Samuel 13:14, Saúl escucha que el reino le será quitado: «Jehová se ha buscado un varón conforme a su corazón, al cual Jehová ha designado como príncipe sobre su pueblo». ¡Ese era David! Pero cuando lees y escuchas acerca del sufrimiento de David en esta historia, piensa en el mayor David, el Señor Jesús, el que realmente fue un hombre conforme al corazón de Dios, el que es el capitán de nuestra Salvación, quien fue hecho perfecto a través de los sufrimientos.

En nuestra próxima lección, terminaremos el primer libro de Samuel y aprenderemos acerca de «Los últimos días de Saúl».